

JUAN JOSE CAZZULO

por Armando J. Parodi



Hablando con Juan José Cazzulo hace pocos días descubrimos que ambos habíamos asistido a la primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Investigación Bioquímica (SAIB) que tuvo lugar en la Cátedra de Química Biológica de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires en Noviembre de 1965. Por entonces Juan José estaba terminando su Tesis Doctoral realizada bajo la dirección del Dr. Andrés Stoppani y yo estaba comenzando la mía bajo la supervisión de Luis F. Leloir. Sin embargo, no recuerdo haber tenido contacto con él en dicha ocasión a pesar de que los participantes a dicha reunión fuimos bastante pocos. Mi primer recuerdo de una charla que inició la larga y firme amistad mutua data de la sexta Reunión Anual de SAIB celebrada en La Plata en Octubre de 1970. Fue una reunión memorable porque hacía pocos días que se había anunciado la concesión del Premio Nobel de Química a Leloir. Juan José había recién vuelto de su entrenamiento posdoctoral en Inglaterra y yo estaba por dar mi examen final de Tesis Doctoral. De todos estos datos el lector podría deducir que Juan José es varios años mayor del que esto escribe o que yo estaba muy atrasado en mis estudios. Pues no, su mayoría es de sólo cuatro meses y mi ritmo de estudios era el normal para un estudiante aventajado.

El desfase temporal entre ambos se puede atribuir a una de las muchas cualidades de Juan José, su precocidad, resultado de una intensa dedicación al trabajo y al estudio combinados con una notable inteligencia. Esta doble dedicación la ha conservado durante toda su vida profesional, haciendo de él un investigador excepcional y un maestro sin par. A estas características se le puede agregar una generosidad sin límites para ayudar y promover a colegas ya formados o a estudiantes que recién inician su carrera académica. Si a estas cualidades agregamos su profundo conocimiento de la Bioquímica y en especial del Metabolismo Intermedio y su integridad profesional, concluiremos que Juan José es una figura paradigmática de la investigación básica en Ciencias Biomédicas en nuestro país. Creo que todos los que conocen a Juan José estarán de acuerdo con mi apreciación.

Gracias a sus esfuerzos muchos investigadores de nuestro país (entre quienes está el que esto escribe), de Brasil, Chile y Uruguay nos beneficiamos de subsidios del gobierno sueco para trabajar en investigación básica del mal de Chagas. Sus esfuerzos, así como también los resultados que obtuvo Juan José en sus trabajos sobre dicha temática fueron reconocidos al serle concedido el título de Doctor Honoris Causa en Medicina por la Universidad de Uppsala, la más antigua de Suecia y una de las más prestigiosas de Europa. La Medalla del Rector de la Universidad de Chile le fue otorgada en 2000 por el mismo motivo. Fue también la excelencia de sus trabajos sobre investigación básica en una de las llamadas "enfermedades olvidadas" (se entiende por países económicamente desarrollados) como lo es la de Chagas que motivó su elección como miembro de la Academia Mundial de Ciencias (The World Academy of Sciences, TWAS) con sede en Trieste (Italia). Ha sido presidente de SAIB y de la federación que agrupa a las sociedades similares del continente americano (PABMB, por Pan-American Association for Biochemistry and Molecular Biology), nombramientos resultantes no solo de su excelencia científica sino también de sus esfuerzos en la promoción de las Ciencias Biomédicas en nuestro país y en el continente. También ha sido

premiado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, con sede en Buenos Aires (Premio Andrés Stoppani en 2004) y por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Premio Bernardo A. Houssay a la Trayectoria en 2005).

Pero Juan José no es solo un investigador destacado sino también un maestro excepcional. Podríamos sin exagerar afirmar que fueron sus esfuerzos organizativos y docentes

los que permitieron al Instituto de Investigaciones Biotecnológicas de la Universidad de San Martín convertirse en pocos años en un semillero de egresados en la especialidad. A esto hay que agregar los cargos docentes que ha ejercido anteriormente en las Universidades Nacionales de Rosario y Buenos Aires y las 27 Tesis Doctorales dirigidas.

Last but not least, Juan José tiene una vastísima cultura general y siempre es sumamente agradable e

instructivo escuchar sus comentarios sobre los temas más diversos. Y no quiero terminar esta semblanza sin mencionar a su esposa Berta, su compañera de 50 años, que lo ha acompañado en todos sus quehaceres con un espíritu siempre juvenil. El que esto escribe considera que el haber contado con su amistad ha sido uno de los hechos más positivos y enriquecedores de su vida.